

NECESIDAD DEL PENSAMIENTO CONSTRUCTIVO

Coronel (FAC.) ALFONSO BARRAGAN A.



CORONEL (FAC.)

ALFONSO BARRAGAN AMAYA

Natural de Bogotá. Ingresó a la Escuela Militar de Cadetes en el año de 1940 saliendo graduado como Subteniente de Artillería en el año de 1944. Trasladado a la Fuerza Aérea Colombiana recibió su grado correspondiente en 1946.

Ha desempeñado los siguientes cargos: Profesor de la Escuela de Aviación Marco Fidel Suárez, Ayudante; Jefe de Estudios de la citada Escuela; Segundo Comandante en las Bases Aéreas Germán Olano, Madrid y Marco Fidel Suárez; Jefe de la Sección de Instrucción de la Fuerza Aérea Colombiana; Primer profesor de la Escuela Superior de Guerra.

Adelantó curso de Comando y Estado Mayor Aéreo en la Universidad del Aire de los Estados Unidos en Masewell A.F.B. e hizo estudios de Psicología y Filosofía en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Actualmente desempeña el cargo de Jefe del Departamento I del Estado Mayor Conjunto del Comando General de las Fuerzas Militares.

Pensar siempre es difícil, mejor sería dejar de pensar. Pero, ¿podemos mantener la mente en blanco en el momento actual? La controversia permanente del mundo se encuentra en el terreno ideológico y la aceptación o rechazo de las filosofías expuestas estarán fincadas en la madurez y lógica de los pensamientos que las estructuraron. La evolución científica es una muestra fehaciente del progreso mental del hombre que no se ha conformado aceptando las cosas tal cual se presentan en el mundo que nos rodea, sino que la inquietud intelectual lo obliga a buscar nuevas formas, nuevos procedimientos en pos de un ideal que posiblemente nunca se alcanza.

Si trasladamos esta teoría a nuestra esfera profesional tenemos que, a través de todas las guerras, el hombre ha aguzado su pensamiento para inventar cada vez armas más mortíferas para bien o para mal de la especie humana, según el empleo que se haga de ellas en el campo de batalla o durante la paz para fines humanitarios y de progreso de la civilización.

El desarrollo de armas novedosas y de las técnicas para su empleo, convirtió el arte bélico en un verdadero avance científico, hasta el punto de acudir al concurso de las Universidades para adelantar los estudios necesarios que requiere la nueva tecnología, que no es otra cosa que el fiel reflejo de la elaboración pujante de la mente humana.

Tanto está ganando este impulso creador en los asuntos militares que abordando los límites especiales por medio de proyectiles dirigidos, satélites y viajes en el cosmos, se ha conformado la nueva ciencia de la Astronáutica. Igualmente los adelantos en bombas, proyectiles y otros artefactos por el estilo han cobijado el área de la Energía Nuclear, verdadero espanto de la humanidad por sus efectos destructores, que hoy mantiene en el suspen-

so a las grandes potencias y a sus satélites.

Sin embargo, el pensamiento del hombre, es flexible y tanto la Energía Nuclear como la Astronáutica utilizadas para fines pacíficos, se han convertido últimamente en la esperanza de la industria, la agricultura, la medicina y las comunicaciones en un sentido más amplio.

En cuanto a la modalidad militar del plan, la orden y la ejecución, ¿no tenemos una perfecta aplicación de la masa cerebral?

El conjunto de cerebros en un Estado Mayor en continua producción, permite que las organizaciones se remodelen y se actualicen para un mayor rendimiento en la ejecución de sus misiones.

La concentración mental del Jefe que se enfrenta a un problema y que debe tomar una decisión de gran responsabilidad, es la verdadera muestra de los terrenos que debe arar la conciencia humana para llegar a determinaciones tales como una declaración de guerra o una misión de sacrificio.

Y colocándonos en el aspecto ejecutivo, ¿cuánto "fósforo mental" debe consumir aquel jefe que sale al frente de sus hombres con la resolución inquebrantable de cumplir su objetivo dentro de la mayor eficiencia y con el mínimo desgaste del material humano?

Todo lo anterior nos obliga a penetrar en la intrincada maraña del pensamiento.

Cabría entonces la pregunta, ¿qué es el pensamiento? A lo cual tenemos que responder, que es una función de la inteligencia capaz de revestir formas muy diversas, desde las operaciones más rudimentarias hasta las cristalizadas en el lenguaje.

La palabra pensamiento, que etimológicamente significa "pensar" (pensare), es decir, medir, estimar y comparar, aplicase a muy diversas opera-

ciones mentales: Análisis y síntesis, asociación y disociación, comparación y unión, invención y organización, intuición y discurso, etc.

Al inquirir qué sucede cuando pensamos, la respuesta es múltiple: O nos damos al ensueño o recordamos o inventamos.

El ensueño, el sólo divagar inútil es un fenómeno íntimamente unido a la libre asociación; recordar es reproducir por asociaciones; y la invención o creación, viene a ser una síntesis asociativa. De acuerdo a estas definiciones podemos resaltar la **asociación** como el proceso esencial en materia de pensamiento.

El principio general puede enunciarse así:

Si dos objetos de la experiencia sensible se perciben de ordinario conjuntamente, la reminiscencia o evocación, es por tanto, el proceso esencial.

Hablando de los tipos o clases de pensamiento, todos hemos tenido la oportunidad de practicarlos con mayor o menor frecuencia bien sea en forma voluntaria o involuntaria; ahora, analicemos cada uno de ellos para comprobarlo.

1. **Ensueño o quimera.** Por regla general, todos soñamos; lo malo es que soñamos más de lo que realizamos. Las autoridades en esta materia, piensan que esos sueños o quimeras están en relación directa con nuestros impulsos emocionales básicos más que con lo que efectuamos o aceptamos de otros.

Esta clase de pensamiento tiene como desventaja el que se gasta tiempo inoficiosamente, pues cuando el ensueño ha pasado no hemos ganado absolutamente nada. Sin embargo, tiene como ventaja el descanso mental que produce, el cual es necesario en medio del fatigante trabajo diario.

2. **Decisiones rutinarias.** Esta clase de pensamiento es el que practicamos

a diario en los asuntos y problemas de rutina. Por la repetición constante, esta forma de pensamiento se automatiza hasta convertirse en hábito. En realidad, hay muy poco esfuerzo mental y se podría decir que no produce nada original.

3. **Lógica de los sentimientos.** Existe toda una categoría de razonamientos que en modo alguno se refiere ni directa ni indirectamente, a la verdad. Tales son los que componen lo que llamamos la "lógica de los sentimientos" y que encontramos, en forma patológica, en todas las especies de locura razonable. Los razonamientos de esta categoría pueden ser perfectamente lógicos: los locos son, a menudo, unos lógicos intrépidos. Mas en la argumentación pasional, el encadenamiento de las proposiciones es de ordinario de un ilogismo desconcertante: premisas contradictorias conducen infaliblemente, mediante una argumentación tan abundante como estafalaria, al mismo resultado.

En todos los casos, no se trata, lógicamente hablando, sino de pseudo-razonamientos, porque la argumentación no busca conclusiones, sino resultados.

Si las leyes de la consecuencia son respetadas, esto es puramente accidental, es decir que no se las respeta sino que la consecuencia correcta coincide con las exigencias del determinismo pasional, que es siempre el primer motor de la argumentación. Consiste en atribuirle a nuestros actos conclusiones, motivos que los justifican aparentemente, sin analizar los motivos reales; se dan buenas razones pero no las verdaderas.

Con frecuencia se ejecutan actos que la situación del momento nos exige, teniendo que justificarlos más adelante; en estos casos, empleamos la lógica de los sentimientos.

Puede suceder que en ocasiones por

odio, envidia o cualquiera otra emoción propia, se haya tomado una decisión; más tarde, cuando nuestras acciones no parecen muy correctas o aceptables, o al menos no las mejores, tenemos que dar una explicación so pena de pasar como irreflexivos.

Las emociones y los prejuicios pueden llegar a arraigarse en una persona hasta tal punto, que son las bases orientadoras de todas las acciones. El caso anterior, llega a ser morboso cuando se permite que las acciones sean totalmente gobernadas por la estructura emocional de la persona.

Este tipo de pensamiento puede denominarse también "personalismo" y está en contraposición con el pensamiento "objetivo" o "constructivo".

4. **Creación, construcción u originalidad.**

¿A qué condiciones está subordinada la eficiencia del pensamiento?

¿Bajo cuáles circunstancias se resuelve un problema? ¿De qué manera alcanzamos ideas originales?

Como en todas las funciones, la eficiencia del pensamiento depende de la motivación, de la disciplina y de las reglamentaciones. Móviles poderosos son imprescindibles, pues únicamente así los obstáculos se superan, ya que todo problema tiene su inherente dificultad.

Tener conciencia de un problema es percibirlo como cosa ardua. Como el pensar se inicia y persevera por la convicción de hallarse ante un problema, el éxito estará subordinado a la manera como el asunto se dirija y ofrezca a la mente.

La originalidad no se consigue buscándola, se la encuentra de un modo accidental en la pesquisa de algo más importante, la solución de algún problema determinado. Quienes se encuentran continuamente originales o innovadores, son por lo común aquellos que poseen una **organización men-**

tal apta para resolver problemas, índole natural que es, desde luego, muy escasa y valiosa.

La personalidad también juega un importante papel en la originalidad y de ella parece depender el genio creador. Lo distintivo, lo individual en el buen sentido, puede estimularse en todas las etapas de la vida mental.

Pero la personalidad no trabaja en el vacío sino en los largos y pacientes estudios, que proporcionan una práctica conveniente para ordenar y dosificar los diversos materiales.

Una afortunada combinación de temas de estudio puede llevar a una síntesis original aún en la ausencia de genio creador. Procesos de pensamiento paralelos e independientes al principio, con frecuencia actúan entre sí en forma constructiva. Esa interacción dinámica, como en el caso de los chistes, de los rasgos de ingenio, surge a menudo de la yuxtaposición, de la continuidad de ideas incongruentes.

La segunda condición general para la individualidad, quizá la más importante, es asegurar una distribución cuerda de la energía, entre el proceso de recepción y la actividad de tipo elaborativo. La excesiva asignación de tiempo a lo primero, es quizá la más seria deficiencia de los sistemas ordinarios de estudio. Para que la personalidad actúe debe trabajar el sujeto haciendo su propia investigación hasta hallar las soluciones que lleven su propio sello.

En el proceso del pensamiento, lo primero es tener en qué pensar. Pensar es relacionar; relacionar es perseguir y, con alguna buena suerte, hallar conexiones entre las cosas que ocupen nuestra reflexión. El mérito del pensamiento proviene de la categoría y de la trascendencia de las relaciones descubiertas.

Por el análisis general que hemos hecho del pensar, es obvio que no es,

exclusivamente, deducción. Deducir es un caso peculiar de sorprender relaciones de cierto tipo lógico. Para aquellos sin disposiciones para el método deductivo de razonar, hay otros muy provechosos. Si el estudiante entiende la índole de los temas que se presentan en los libros que lee, aprenderá a preguntar en las cuestiones pertinentes a su asunto; más tarde llegará a ser innovador, al interrogar por sí mismo.

Aquí cabe la máxima: "Permitir que surjan las incógnitas, procurar definir las y seguir luego su dirección tan lejos como lleve y, después, formularse otra pregunta".

El pensar distinto y creador, como la observación y reflexión eficientes, depende de la **curiosidad insaciable**. El despertar de la curiosidad es el principio de la individualidad en la vida intelectual, porque lo que preguntamos es el más personal, el más privativo de nuestros pensamientos.

Hemos hallado dos principales derroteros hacia la distinción y originalidad del pensamiento. Esas cualidades se fomentan por la acción recíproca de disciplinas mentales lógicamente afines. Son corroboradoras también por hábitos infatigables de interrogación. Estos dos puntos tal vez son uno solo, porque únicamente procesos intelectuales dinámicos pueden influir entre sí.

En síntesis, el tipo de pensamiento constructivo o creativo requiere:

- a. Un esfuerzo consciente del individuo.
- b. Una organización sistemática de la mente.
- c. Un distintivo de la personalidad del sujeto.

Habiendo visto estas cuatro formas de pensamiento y concluyendo que la creación, construcción u originalidad, es la mejor expresión de una mente organizada y lógica, veamos ahora, qué

dificultades se presentan para su normal ejercicio.

Es difícil y sin embargo necesario evitar la lógica de los sentimientos en áreas donde se hace indispensable el pensamiento constructivo. La organización sistemática de la mente es difícil de ponerla en práctica, pues es más fácil dejar que las emociones y prejuicios gobiernen nuestras opiniones o conceptos; esta dificultad se acentúa cuando terceros nos orientan a sacar conclusiones sin examinar las razones válidas que las asisten.

Pero los anteriores obstáculos pueden vencerse con una "**actitud mental conducente**" la cual significa que debe existir una **mentalidad amplia** y una **actitud justa** ante las ideas o iniciativas que se expongan.

Las nuevas ideas no pueden rechazarse simplemente porque no están de acuerdo con nuestra manera de pensar; deben examinarse y probarse para verificar su validez. Estas pruebas deben ser objetivas y estar de acuerdo con la actualidad del conocimiento. Además deben ser razonables o sea que han seguido un proceso lógico en su elaboración. Como complemento, es de suma importancia el factor tiempo, el cual debe permitir un estudio, su evidencia y su propósito, en función de los intereses del sujeto que presenta la novedad.

Solamente así, la persona puede adoptar una actitud justa de aprobación o rechazo, ante las iniciativas que a diario surgen en los diferentes campos del saber humano.

Todo el anterior análisis sobre el pensamiento nos lleva a figurarnos a cualquier Comandante u Oficial de Estado Mayor practicando con mayor o menor intensidad los tipos de reflexión de que antes nos hemos ocupado.

Sí el Oficial es dado a la quimera, pensará en grandes organizaciones y operaciones, tratando de imitar a las potencias conocidas por su prestigio

militar, pero sin tener en cuenta el personal y el presupuesto que tal fantasía implica. Es decir, tal conductor vivirá alejado de la realidad haciendo lucubraciones que pueden ser interesantes como cultura militar pero que nada práctico podrán producir en beneficio de la Institución.

Cuando la rutina se ha apoderado del Oficial, entonces se limitará a cumplir con lo ya establecido sin tomarse la molestia de investigar si la organización y procedimientos vigentes operativos están de acuerdo con la realidad del momento y con la evolución de la profesión.

Llegándose el caso de regir la conducta y actuación profesional por la lógica de los sentimientos, qué grandes errores se pueden cometer, cómo se ve afectada la moral de los subalternos y en general, cómo se malgasta el potencial humano. Cuántas iniciativas luminosas se han quedado en el vacío debido a la fuente que las brota, que por ser subalterno o persona poco adicta a las ideas o intereses del Jefe, no son dignas siquiera de entrar en materia de discusión.

La consecuencia lógica de lo anterior viene a desembocar en la importancia para el Jefe de asumir un **pensamiento constructivo** que entre a valorar todas y cada una de las iniciativas o sugerencias de los colaboradores o subalternos para elevar la moral y la eficiencia en el trabajo, que en los estudios sobre organización y operaciones se amolde a la realidad de la Institución y del País, que en el manejo de personal tenga en mente para su ejecución una sana administración del potencial humano y que en general, todos los actos de Comando, estén orientados por una severa disciplina de razonamiento lógico.

PENSAR antes de hablar, antes de escribir, antes de ordenar y antes de actuar, es la **Llave del Exito** en la profesión Militar.